



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13652

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 27 DE ENERO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, Rue Rougemont, Mr. J. Joux, 31, Faubourg-Montmartre.

Vicente Medina

Ya nos ha abandonado nuestro querido poeta. Cuando á manos de los suscriptores llegue este número de El Eco, Vicente Medina, el inspirado cantor de las costumbres murcianas y uno de los más grandes poetas nacionales, ya en demanda de Barcelona, á bordo del vapor «Sagunto».

Le acompañan los suyos. Con ellos emprenderá el 3 del próximo Febrero, el viaje á América, en el trasatlántico «León XIII». Medina lleva también consigo, dos cargamentos valiosísimos: uno de esperanzas y otro de libros. Nosotros anhelamos que ambos se conviertan en realidades venturosas y deseamos al querido amigo, al colaborador ilustre y al poeta eminente, toda suerte de prosperidades y triunfos en aquellas hermosas tierras, y en las cuales le acompañará siempre nuestro cariño y nuestra devoción.

INICIATIVA PROVECHOSA

En todos los países cultos, las instituciones de previsión y ahorro han sido el fundamento esencial para la redención de las clases humildes que viven de miserios jornales. En España se ha pensado muchas veces en eso; pero hasta ahora no se había encontrado el modo ó la fórmula de realizar tan importante reforma social.

Ha llegado ya el instante de verificarlo, y el proyecto de ley del ministerio de la Gobernación, estableciendo el Instituto de previsión y ahorro puede considerarse como el primer paso favorable al bienestar de las clases obreras, sobre las cuales pesan todas las incomodidades del vivir.

La mejor se debe á la obra fecunda que está llevando á cabo el Instituto de Reformas Sociales, que por el pronto persigue el laudable propósito de que dichas clases no se vean en la triste necesidad de perecer por falta de trabajo, por enfermedad ó por inutilidad física.

El Estado, creando en diversas poblaciones cajas de previsión y ahorro, destinará algunas cantidades para servir de base á tan benéfica institución, que es de presumir y esperar alcance mayores vuelos cual ocurre en otros países, en los cuales, mediante la extraordinaria facilidad que existe para el ahorro, por pequeñas y á veces insignificantes sumas, se consiguen redimir á los obreros, que casi todos tienen libretas que representan pequeños capitales, suficientes para solucionar conflictos eventuales por falta de trabajo ó enfermedades, ó beneficios permanentes durante la vejez.

Reformas de esta clase son las que más urgen para conjurar á tiempo, no sólo las graves crisis del trabajo que de vez en cuando surgen en nuestra patria, sino también para redimir al proletariado cuya existencia es cada vez más ruda y amarga.

Facilitar el ahorro y estimularlo es misión social de altos vuelos, y por consiguiente, esa iniciativa que las Cortes habrán de acoger seguramente con gran entusiasmo merece aplaudirse; y lo que hace falta es que se realice pronto y después se desarrolle y amplíe estatuyendo el ahorro nacional, que puede enjugar tantas lágrimas, resolver tantos conflictos sociales y conjurar tantas crisis y calamidades públicas.

EL MAESTRO OLIVER

Con verdadera satisfacción ha llegado á nosotros la noticia de que en

¡UNO SOBRA!

¡Mocico entavía!... ¡una criatura!... era un zagal de esos que nunca resuelan ni se meten con naide en el mundo, Paco el de la Venta

Al revés de Paco, Pascual El Chubito era... ¡vamos! como Dios quiso que fuera: un hombre ya hecho... buen mozo y valiente... pero muy fantástico... ¡muy mala herramienta!

Pues tuvieron un día palabras, y dista hay quien cuenta que Pascual á Paco le pegó y le dijo: «De hoy más, pués guardarte de que yo te vea, porque ande te pille, te pego en la geta».

Y á Paco ya naide lo vido, pal caso: de su casa, derecho á la huerta... de la huerta, derecho á su casa... sin icir palabra... baja la cabeza... sin alzar los ojos...

¡como el que en la cara llevara una afrenta!

«Pascual lo ha cardao;—decían algunos—ese ya no alea».

Y Pascual, si se hallaba presente, riéndose, icía con mucha fachenda: «Dejarlo; se esconde debajo é la cama y, como los perros faldericos, tiembla».

Y Paco callaba, por más de saberlo; tenía su madre: una pobre vieja, que se mantenía de lo que él ganaba, y... ¿qué más razones pa ser una peña?

Una vececica na más, dijo Paco muerto de vergüenza:

«Pascual es la causa de que yo me pierda;

¡ó él sobra en el mundo ó yo!... sin remedio de los dos, hay uno que de más se encuentra».

Pero toico pasa, y á su madre un día la llamó la tierra... lloró mucho el pobre... después tan sereno... ¡quien pensar pudiera!... ¡Como esos remansos del río, que asustan, se quedó sereno Paco el de la Venta!

Paece ser que entonces hizo la encomienda de la faca larga de cuatro canales, y, empués de tenerla, aunque siendo día de trabajo, el hombre se puso igualico que en día de fiesta, de majo y compuesto: ¡muy bien afeitao!... ¡su ropica nueva!...

Y buscó al Chubito sin parar, y dando con él encomedio de la carretera, le dijo: «A matarte vengo, pa que veas que si toico pasa, también toico llega».

Y, en menos que s' ice, se encontró al Chubito muerto en la cuneta, Y Paco en la cárcel, con tó el pensamiento puesto en una idea; «Sobrábamos uno! no tenía vuelta».

Lo vide entre cuatro paeres oscuras, resaltando en ellas su cara tranquila... ¡su ropica nueva!

Vicente Medina.

las oposiciones verificadas en Madrid, para cubrir la plaza de músico mayor del Regimiento de Infantería de Marina de este Departamento, ha resultado victorioso nuestro amigo el eminente pianista maestro Oliver.

Las oposiciones han sido reñidísimas, habiendo concurrido á ellas veintitún aspirantes, entre los cuales hay músicos de verdadera reputación, por tanto el triunfo del Sr. Oliver, tiene suma importancia.

Le felicitamos cordialmente, deseando ocasión de tenerle pronto entre nosotros.

Para EL ECO DE CARTAGENA

Mi amiguita muda

(IMPRESIÓN)

A Gerónimo Reñasco.

Yo tengo una amiguita pobre, astrosa, que me visita diariamente implorando caridad, á cambio de su agradecimiento.

Mi amiguita tiene una cabellera rubia como un trigo y unos ojos garzos, avispados y charladores.

Con ellos nos entendemos porque su lengua rebelde solo articula sonidos semisalvajes.

¡Qué ojos los de esta mudita dulce y acariciadora! Al mirarme mi espíritu dialoga con el suyo en el íntimo y paolonal lenguaje de las almas.

Y dicen más sus mirares que las palabras insinceras.

Yo sé que en su pecho tierno palpita una corazón noble y joven y en la luz de su mirada he leído el poema triste de su miseria, hecho con rimas de dolor y en el que cada estrofa destila una gota de sangre.

Hoy mi amiguita hallóme triste y en su cara, cielo de estío, han saído nubarrones de pesar.

Muda su viveza corriente, como muda su boca, ha tomado asiento

junto á mí, mirandome fija, insinuante, preocupada.

Y hasta ha puesto rocío en las lindas violetas de sus ojos.

Yo la he estrechado contra mí y he besado su carita y he acariciado su cabellera rubia como un trigo y he creído que mis manos tocaban sedas y no andrajos y he sentido una angustia infinita por la impotencia de mis medios de expresión.

¡Ah, si ella hablara! ¡Ah, si ella me oyera!

La he dicho mis planes de marcha y en su cara redonda ha puesto palideces la impresión.

Y pegada á mi me ha rogado que la lleve conmigo.

¡Oh pobre amiga mía, no flores que yo he de verte de nuevo yo no te he de olvidar, mudita de la cabellera rubia como un trigo y los ojos garzos, avispados y charladores.

Ya se ha roto la trabazón de tu lengua, ya hablas.

Tienes la elocuencia de la gratitud, que es el único el ultraterreno idioma de los espíritus.

Luis Quintiliano Bueno.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 32

—¡Hambre! — repitió el Angel.—¿Y qué es eso?

—¿Usted no come?

—«¿Cómo!» La palabra es enteramente nueva para mí.

—Introducirse «cosas» en la boca, ¿comprende usted? Aquí se hace. Pronto se enseñará usted. En caso contrario, se pondría usted flaco y macilento, y sufriría mucho... «dolor», ya sabe usted... y finalmente se moriría.

—¡Morir!—dijo el Angel.—¿Esa es otra palabra nueva!

—Aquí es bastante común. Significa terminar la existencia. ¿Usted comprende?—dijo el vicario.

—Nosotros no terminamos nuestra existencia, —observó el Angel.

—Usted no sabe lo que puede ocurrirle en este mundo,—dijo el vicario.—Es muy posible que, si siente el hambre, y es susceptible de sentir dolor y tiene un ala rota... es muy posible; digo, que pudiese usted morir de hambre antes de salir de aquí. A todo evento hará usted bien en comer. Por mi parte... ¡jeje!... existen aquí cosas mucho más desagradables.

—Oreo que comería,—dijo el Angel,—si no encuentro demasiada dificultad. No me gusta ese «dolor» de ustedes, ni me gusta tampoco esta «hambre». Si la «muerte» es una cosa parecida,

DE SOCIEDAD

Las galas de la mujer

Isabelita Almazán vistió ayer el traje largo.

Isabelita Almazán es una de nuestras más lindas y seductoras paisanas. La belleza de su rostro de ángel, con ser mucha, no es posible compararla con la de su alma. Su bondad infinita, su candorosa ingenuidad, las excelencias de su carácter, hacen de ella una criatura adorable y le conquistan las simpatías todas de cuantos alcanzan la dicha de tratarla.

Ayer domingo, lució las galas de la mujer y sus múltiples encantos resaltaban aún más, con el elegante traje, que sabía llevar con distinción y soltura. Al unir nuestra sincera y cordialísima enhorabuena, á las innumerables que la bellísima Isabelita ha recibido, le deseamos muchas felicidades y venturas.

«LA PROTECTORA MUTUA»

Ayer mañana celebró junta general en el salón de descanso del Teatro-Circo, la Sociedad de socorro mutuos «La Protectora Mutua».

Por unanimidad fueron reelegidos en sus respectivos cargos, el Presidente D. José Moncada Calderón, primer vocal D. Ginés Castillo; tercero D. Adolfo Murcia, quinto D. Ramón Crispín, y los vocales de los barrios de la Concepción y Santa Lucía, Señores don Bonifacio Antón y D. Alfonso Pérez.

Reciban nuestra enhorabuena.

ASOCIACION DE LA PRENSA

LA REUNIÓN DE AYER

Bajo la presidencia de D. Juan Patacios, celebró ayer mañana junta general en los salones de la Económica, la Asociación de la prensa cartagenera.

Se acordó realizar varios proyectos encaminados á sacar á esta Sociedad de su actual estado de postración, haciéndole adquirir nueva y prospera existencia.

Para organizar las veladas literarias y las demás fiestas y espectáculos que han de celebrarse, nombráronse varias comisiones, formadas por los Se-

LA VISITA MARAVIL LOSA 29

á este mundo material, todo aquello sobrepasaba á su comprensión. Era demasiado extraño para ser imaginado.

¿Por qué fenómenos aquellos dos universos se habían penetrado hasta el punto de ocasionar la caída del Angel en Siddenford? Ni el Angel ni el vicario podían decirlo. Ni el autor de esta historia podría decir á título de qué. El autor se concreta á los hechos del caso, y no tiene ni el deseo ni el permiso de explicarlos. Las explicaciones son las falacias de un siglo científico. Y el hecho capital del caso es este, que en el parque de Siddenmorton con la gloria de algún mundo admirable donde no existe ni pena ni llanto, aforrado aún á él, el 4 de Agosto de 1895, estaba un Angel, resplandeciente y bello, hablando con el vicario de Siddenmorton, sobre la pluralidad de mundos. El juraría el hecho á ser preciso; y aquí hace punto.